

ra, y además produce utilidad, conviene á todo el mundo. Por la mañana, y por la tarde á puestas del Sol, van los cazadores á la linde de los bosques á esperar á las liebres al tiempo que entran ó salen, cuando el aire es fresco y la atmósfera está despejada. Si la liebre va á encamarse, después de haber corrido, el vapor que despidе su cuerpo forma una ligera humareda, que los cazadores perciben desde muy lejos cuando tienen la vista acostumbrada á esta curiosa observación.

La liebre tiene á los perros mucho más miedo que á los hombres, y cuando los oye ó los ve no espera á que

se le acerquen. Aunque su carrera es más veloz que la de aquéllos, como no corre en línea recta, sino que gira de continuo en derredor del sitio de donde salió, los galgos, que la siguen más bien por la vista que por el olfato, le cortan el camino, la cogen y la matan.

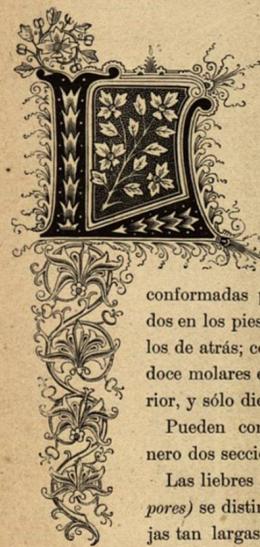
Las aves de rapiña, las zorras y los lobos le hacen la guerra al par que los hombres: son tantos y tan formidables los enemigos que la persiguen, que por casualidad se libra de ellos, y es muy raro que la dejen gozar del corto número de días que le ha concedido la naturaleza.



CAPITULO XIX

LA LIEBRE RETRATADA POR LOS NATURALISTAS

I



Las liebres tienen el cuerpo más ó menos prolongado, cabeza comprimida, orejas largas y grandes, piernas posteriores más desarrolladas que las anteriores y

conformadas para el salto; cinco dedos en los pies anteriores y cuatro en los de atrás; cola corta y levantada, doce molares en la mandíbula superior, y sólo diez en la inferior. (1)

Pueden comprenderse en este género dos secciones muy distintas.

Las liebres propiamente dichas (*leporos*) se distinguen por tener las orejas tan largas, cuando menos, como la cabeza; por su pecho angosto relativamente al cuarto trasero, que es ancho; y por sus miembros posteriores, mucho más largos y fuertes que los anteriores. Además de esto su pelaje es gris y muy desigual, no hacen madrigueras, dan á luz sus hijuelos al aire libre, y

éstos nacen con el cuerpo cubierto de un espeso pelo.

La liebre común (*Lepus timidus*) mide 75 centímetros de largo, de los cuales pertenecen poco más de 8 á la cola; tiene 30 centímetros de alto y pesa de 4 á 5 kilogramos. En la buena estación se encuentran á veces individuos cuyo peso es de 9. La liebre de montaña es mayor que la de llanura, sin duda porque no se la persigue tanto.

Difícil es describir el color de su pelaje en pocas palabras: tiene el bozo muy espeso y crespo; los pelos sedosos, muy largos y ásperos; debajo de la garganta y en los costados es el bozo blanco; de este mismo color, con el extremo pardo oscuro, en el lomo; de un rojo oscuro en el cuello, y de igual tinte, con la punta blanca, en la nuca. Los pelos sedosos del lomo son negros los unos, y grises los otros en su raíz, con el extremo pardo oscuro, anillado de color amarillo de orín. El pelaje ofrece en su conjunto un tinte como el de la tierra, el lomo es pardo amarillo moteado de negro, el cuello amarillo pardo con listas blancas, y el vientre de este mismo color, que cambia con las estaciones.

La hembra vieja es más rojiza que el macho. Se encuentran también algunas amarillas, manchadas y blancas, por manera que el color es muy variable; pero

(1) Brhem, *Vida de los animales*, trad. por V.ª

siempre se armoniza con el del lugar que ocupa el animal, de tal modo que, cuando éste está echado, pasa fácilmente desapercibido.

Los lebratos suelen tener una estrella en la frente, señal que rara vez persiste en el animal adulto.

En la liebre tímida son las orejas más largas que la cabeza, dirigidas hacia atrás. Cuando el animal está echado le llegan á la cola, y por esta circunstancia se diferencia de las otras especies. La punta es negra, así como en los demás lepóridos.

Distribución geográfica.— La patria de la liebre es toda la Europa central y pequeña parte del Asia occidental. En el sur está representada por la liebre del Mediterráneo, especie más pequeña y de pelaje más rojizo; en las altas montañas por la liebre variable; y en los países septentrionales por la liebre de las nieves, especie muy semejante, aunque probablemente distinta de la de los Alpes. Su límite norte es la Escocia, la Suecia meridional y el norte de Rusia; su límite sur, Francia y el norte de Italia.

No sabemos aún si la liebre de la China, de la Buktaria y de las estepas de los kirguises es la misma que la nuestra.

II

Usos, costumbres y régimen.—Las fértiles campiñas inmediatas á los bosques, y las primeras vertientes de las montañas, cubiertas de espesura, son los parajes que la liebre prefiere. En los Alpes llega á una altitud de 1,600 metros sobre el nivel del mar, y en el Cáucaso hasta los 2,000.

La liebre, que inutilmente se ha tratado de aclimatar en el norte, prefiere los países templados á los fríos, y elige los sitios cubiertos y resguardados del viento. Los machos viejos no se cuidan tanto como los jóvenes y las hembras para elegir el sitio en que se proponen habitar: alérganse en las breñas, en los cañaverales y en los montones de leña.

De todos los autores, Dietrich de Winckell es el que mejor ha descrito las costumbres de la liebre, y creo, por lo tanto, que lo mejor será citar aquí textualmente sus palabras.

«Por lo común,—dice,—la liebre es un animal más bien nocturno que diurno, aun cuando en los mejores días del verano se la vea recorrer por mañana y tarde

los campos. No abandona por su gusto el lugar donde se crió y ha crecido si no encuentra otra liebre con la cual pueda aparearse ó si le falta de comer: aléjase del sitio, pero vuelve en otoño ó despues del apareamiento. Cuando se la deja en paz donde habita, permanece allí, y en el caso de ser perseguida huye para siempre. La liebre que vive en los campos no los abandona hasta que comienza á llover, y si queda descubierto el sitio donde se albergaba trasládase á otro, á un campo de nabos, de trigo ó de trébol, etc., en el cual permanece y engorda porque encuentra abundante el alimento. Le gustan mucho las coles, y parece especialmente aficionada al perejil. En el otoño se traslada á las tierras de barbecho y á las hondonadas de juncos; pero mientras la nieve no llegue á cubrir los campos, ó sea poco abundante, no cambia el animal de domicilio. Por la noche penetra en los jardines para comerse las coles. Si nieva mucho, se deja enterrar en su cama; mas, apenas vuelve el buen tiempo, aparece en los campos de trébol. Cuando se cubre la tierra de una capa de hielo, y le va faltando cada vez más su alimento acostumbrado, puede ocasionar grandes perjuicios en los jardines y en los planteles: roe la corteza de los arbolillos, particularmente de las acacias; se come las ciruelas y las coles rojas, y, al derretirse la nieve, devora las yerbas verdes de toda especie. Apenas apuntan los trigos de invierno, aliméntase de ellos; más tarde causa destrozos de otra clase en las sembradas cuando hace su cama; se oculta á menudo durante el día, y sale por la tarde para visitar los campos de nabos y de coles recién plantadas.

»La liebre que habita los bosques no se dirige á los campos sino por la tarde; y al rayar el alba, y poco después de salir el Sol, vuelve á su retiro. Según hemos dicho antes, en el verano suele permanecer algunas veces todo el día en los matorrales, y cuando llueve recorre los eriales y las tierras de barbecho. En el otoño, al caer la hoja, abandona el bosque; llegado el invierno se retira á la más enmarañada espesura; y apenas comienza el deshielo, vuelve á los lugares más descubiertos.

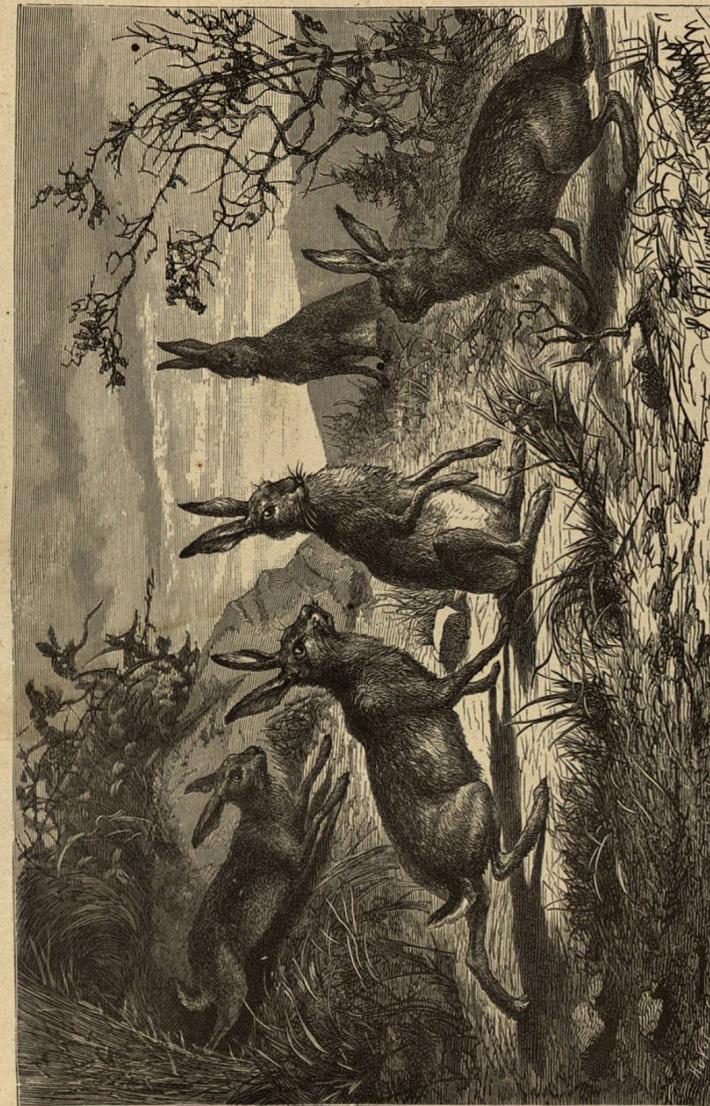
»La verdadera liebre de los bosques se deja ver en linderos durante la buena estación, y si no encuentra bastante alimento va por la tarde á los campos.

»La caída de la hoja no le hace abandonar el bosque, pues en el invierno penetra cada vez más.

»La liebre que habita las montañas se contenta con las yerbas aromáticas que encuentra cerca de su cama: sólo penetra en los campos por capricho y cuando éstos se hallan muy cerca del sitio donde viven.

»A no ser durante la época del celo, en la que todas las liebres están sumamente excitadas, estos animales pasan todo el día durmiendo.

»Nunca se dirige una liebre directamente al sitio donde quiere encamarse: va un poco más lejos, vuelve, repite de nuevo la misma operación, brinca de lado,



Liebres en tiempo de veda

y llega, por último, al sitio donde se quiere detener, dando un gran salto.

»Para preparar su cama practica la liebre, en el te-

reno, un hoyo de 5 á 8 centímetros de profundidad, bastante largo y ancho; de modo que no se ve sino un poco del lomo del animal cuando está echado. En esta